

## LOS JÓVENES QUE CAMBIARÁN LAS ELECCIONES

# VOTANTES 2.0

DESLLIGADOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. HIJOS DE LA INFORMACIÓN DIGITAL. PREOCUPADOS DE LOS TEMAS-PAÍS. ASÍ SON LOS CHILENOS QUE, CON LA APROBACIÓN DE LA INSCRIPCIÓN AUTOMÁTICA Y EL VOTO VOLUNTARIO, JUGARÁN UN ROL DECISIVO. UNA MASA ANÓNIMA DE CINCO MILLONES DE PERSONAS QUE, SI DECIDEN VOTAR, PODRÍAN INCLINAR LA BALANZA EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES. ESTOS SON ALGUNOS DE SUS ROSTROS.

Por Ana Callejas y Pedro Bahamondes | Fotos: Sergio López

### EL APOLÍTICO

**F**rancisco Aranda, de 26 años, es una prueba viviente de que una persona puede cambiar mil veces de idea sobre el mismo tema: que quizás sí, que quizás no, que definitivamente mejor que no. Así fue definiendo, cuando cumplió 18 años, si se inscribiría en los registros electorales. Mientras pasaba el tiempo, veía cómo varios de sus amigos sí daban el paso hacia las urnas y a él, que había optado por no votar, varias personas le respondían “si usted no está inscrito, no puede opinar”. En esos momentos, Francisco recurría siempre a esas detalles que le hacían sentirse ajeno a la política.

—Me acuerdo de que para las elecciones de Frei empecé a entender qué eran los partidos, los muñequeros entre sectores, y esa lucha de poder en donde es más importante llegar arriba para solucionar los problemas. Muchas veces el argumento pareciera ser, en lo más básico, “yo quiero estar ahí, porque ustedes ya llevan mucho tiempo ahí y ahora me toca a mí”. Me disgustó desde un principio ver que gastaran más energías en la pelea chica, que en velar

todos por el desarrollo del país —dice Francisco, quien vive con sus papás en La Reina y está en cuarto año de periodismo.

También confiesa que esa idea de estar presionado a votar lo hacía sentirse atrapado. El voto voluntario fue la cura perfecta para perderle el miedo.

—Me parece que la dinámica de oficialismo y oposición, de “ahora me toca a mí gobernar y a ustedes destruirnos”, necesita renovación, porque está lejos de lo que quiere la gente. Por eso nunca me interesé en participar en partidos políticos, de entrar a ese sistema. Pero ahora creo que hay más libertad y poder ciudadano para elegir a representantes que sí nos representen.

Para Eugenio García, experto electoral y director creativo de la Campaña del No, “este nuevo votante no quiere cambios radicales, sino políticos que jueguen limpio, que sean decididos; prosperará la personalidad del candidato por sobre la fidelidad hacia algún partido”.

### EL HEREDERO

**C**uando a Roberto Villarroel, de 25 años, le piden que hable sobre sus inclinaciones políticas, no

tutubea en ningún momento: “Soy de derecha. Mi familia es de derecha...”. De pequeño, en Rancagua —donde nació— escuchaba a sus padres hablar de política en la mesa, sentados en el sillón o en cualquier parte. No fue sino hasta cuando llegó a vivir a Santiago por sus estudios, que se topó de frente con los “contendores”, con los “del otro bando”. “En mi curso de la universidad yo era el único de derecha, y pinochetista más encima”. Sin embargo, dice, encontró grandes amigos.

—Mi mejor amigo de la u es bien de izquierda, vive en Cerro Navia (Roberto en Las Condes) y nunca tuvimos problemas, compartíamos otras cosas. Pero era algo chistoso vernos juntos. Nos decían Machuca —dice Roberto.

Según Mauricio Morales, doctor en Ciencia Política y académico de la Universidad Diego Portales, en Chile existe una transmisión intergeneracional del voto. “Es mucho más fuerte en personas de izquierda y derecha, y es menor en los de centro, que tienen menor intensidad ideológica”. Para los expertos electorales, el perfil de los “herederos del voto familiar” apunta en su mayoría a jóvenes que viven con sus padres y que cursan estudios de educación superior. Roberto encaja. Es un heredero y lo sabe. “Sí, influyó lo que se hablaba en mi casa, pero

nunca me obligaron a pensar como ellos. Mi mamá es mucho más política que mi papá, y me doy cuenta de que cuando hablo repito palabras y términos que sólo ella ocupa cuando conversa de política”.

Años atrás, a Roberto —trabajador social de profesión— no le interesaba votar, dice que le daba flojera ir a inscribirse. Hoy reconoce estar más comprometido que nunca. “Todos los jóvenes deberían votar. Nosotros podemos provocar un cambio”.

### LA INDIGNADA PASIVA

**U**na mañana del año pasado, cuando Bárbara Musalem (25) estaba a punto de salir de su departamento —en pleno Santiago Centro— sintió que le picaba la cara y la garganta.

—El edificio era antiguo y los marcos de las ventanas eran de madera, ninguna cerraba bien. Por ahí entraban los gases lacrimógenos —cuenta.

No estaba en desacuerdo con los movimientos sociales, pero nunca salió a la calle para unirse a las manifestaciones, a pesar de que durante el 2011 vio muchas cerca de su casa. En lugar de